

**ALGUNOS ASPECTOS
DEL QUIJOTE
REFLEJADOS EN
A TALE OF TWO CITIES**

M.^a Teresa Vázquez de Prada Merino
Universidad de Valladolid

ABSTRACT

This paper endeavours to show that *El Quijote* and *A Tale of Two Cities* may be considered as historical novels, because they reflect the society of their countries and they criticize the differences between the social classes. Anyway, Cervantes when he reflects on this problem, exalts the principles which would receive then full expression in the French revolution, and it's possible that Dickens might have been influenced by these ideas when he wrote *A Tale of Two Cities*. In this novel the author shows the nefarious consequences of a lack of liberty, equality and fraternity. We can also see a relationship between Don Quijote and the main characters of the English novel, Charles Darnay and Sidney Carton. We take a look at the problem by the polarity of to be and to seem. We examine human values such as heroism, courage and gentlemanliness which lead finally to the redemption of these characters.

Después de la lectura de *A Tale of Two Cities* recordamos los ideales caballerescos de Don Quijote en algunos caracteres de sus personajes. Partiendo de esta evocación y observando los comentarios de Dickens sobre *El Hidalgo de la Mancha* como uno de sus libros favoritos ⁽¹⁾, creemos posible que el novelista inglés, impregnado de las reflexiones de Don Quijote y Sancho, proyectara sus impresiones en esta novela donde se presenta un contraste de diferencias sociales e idiosincrasias.

Dickens, como director de la revista *All the Year Round*, pensó que para inaugurar esta nueva serie sería apropiado el relato de *A Tale of Two Cities*, que

(1) DICKENS, Ch., *David Copperfield*, Penguin Books, Harmondsworth: 1981, cap. IV, p. 105.

constaba de tres libros. De esta manera, publicó su trabajo por primera vez, semanalmente, desde el 30 de abril al 29 de noviembre de 1859⁽²⁾. Era la duodécima novela del escritor y, aunque no ha sido bien aceptada por la crítica, ha resultado ser una de sus obras más populares. El mismo autor habla del éxito que iba consiguiendo cuando manifiesta a Cornelius Felton, el 20 de junio de ese mismo año:

All the Year Round is an amazing success. It has left the circulation of *old Household Words* in remote distance, and flourishes amazingly. My story too, has taken a great hold, and strikes deeper every week⁽³⁾.

Dickens, al igual que Don Quijote con los libros de caballerías, había leído en los últimos años muchas veces el libro de Carlyle basado en la revolución francesa⁽⁴⁾. Ahora bien, es importante subrayar que el autor de *The French Revolution* (1837), podía estar, también, influenciado por *El Quijote*, ya que atraído por su fama, había aprendido español con la novela de Cervantes. En una carta dirigida a su hermano Jeffrey, fechada el 28 de noviembre de 1828, señala:

I write hard all day, and than Jane and I, both learning Spanish for the last month, read a chapter of *Don Quixote* between dinner and tea, and are already half through the first volume and eager to preserve⁽⁵⁾.

Ello explica que Dickens, absorbido por la ideología de Cervantes y de Carlyle, escogiera el tema de la revolución francesa para su nueva novela. Dickens estaba preocupado por los problemas de su país, ya que temía una sublevación en Inglaterra y tenía pesadillas con la guillotina. Por esta obsesión enmarcó *A Tale of Two Cities* en el siglo XVIII. Describió Londres y París conjuntamente y vinculó algunos problemas que ocasionaron el levantamiento del pueblo francés, junto a situaciones que podían acontecer durante el S. XIX dentro de Inglaterra.

Cervantes, dos siglos antes, había editado *La Primera Parte de El Quijote* en 1605 y *La Segunda* en 1615. Este autor, alarmado por la profunda crisis interior que padecía España, se remontó a la Edad Media y a los caballeros andantes pero mostró a la vez aspectos de su tiempo.

(2) SCHLICKE, P. (ed.), *Oxford Reader's Companion to Dickens*, O.U.P., Oxford: 1999, p. 551.

(3) *Ibid.*, p. 553.

(4) FORD, G.H., *Dickens Criticism: Past, Present, and Future Directions*, Dickens Fellowship, Boston: 1962, p. 24.

(5) FROUDE, J.A., *Thomas Carlyle: A History of the First Forty Years*, Longman, London: 1882, vol. II, p. 48.

Inicialmente, ambos novelistas dedicaron las obras a sus mecenas respectivos. Así, el autor español ofreció *La Primera Parte del Quijote* a un aristócrata de veintisiete años, Alonso Diego López de Zuñiga y Sotomayor, Duque de Béjar. Este joven no resultó ser un buen mecenas y, por consiguiente, Cervantes dedicó *La Segunda Parte* de la obra al Conde de Lemos, como muestra de agradecimiento por su generosa protección⁽⁶⁾.

Dickens, a su vez, hizo la dedicatoria de *A Tale of Two Cities* al primer ministro Lord John Russell, que pertenecía al partido whig y había escrito otro libro acerca de la Revolución Francesa. R. H. Crabb comenta sobre este político: “Lord John Russell (1702 - 1878), Whig/Liberal statesman and Prime Minister was the only leading politician with whom Dickens was on familiar and affectionate terms⁽⁷⁾”.

Cervantes y Dickens, aparte de haber leído mucho, habían vivido, también, mucho por lo que habían adquirido una visión realista de su tiempo. Como puede verse, los dos escritores conscientes de las situaciones penosas que sucedían en sus respectivos países, plasmaron con tal realismo las costumbres de sus épocas que escribieron historia sin pretenderlo, Edwin Pugh explica de Dickens:

In writing, *A Tale of Two Cities*, he seems to have been wholly unaware that he was writing history; and having no misgivings born of any more serious purpose than a desire to achieve certain picturesque effects, he succeeded, where the accredited historians had failed, in giving an air of absolute authenticity to his description of peoples and periods that he had no first-hand knowledge of and had never studied academically⁽⁸⁾.

Y de forma semejante Ludovik Osterc dice del *Quijote*:

Una de las escasas obras cumbre que constituyen el vasto y pintoresco panorama en el que podemos ver brillantemente reflejada la imagen de un país —en nuestro caso la que la patria de Cervantes presentaba en el límite de las centurias XVI y XVII— es *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*⁽⁹⁾.

Además, coincide que los dos autores, mientras elaboraban estas obras, atravesaban trances difíciles. Cervantes se encontraba desilusionado, había empezado luchando y soportando la esclavitud de Argel con ilusión e idealismo pero en

(6) CANAVAGGIO, J., *Cervantes*, ESspa, Madrid: 1997, p. 262.

(7) CRABB, R.H., “Dickens in Conversation. A Demon of Delightfulness”, en *Dickens: Interviews and Recollections*. Philip Collins (ed.), Macmillan, London: 1983, vol. I, p. 111.

(8) PUGH, E., *The Charles Dickens Originals*, T. N. Foulis, London: 1912, cap. IX, p. 203.

(9) OSTERC, L., *El pensamiento social y político del Quijote*, Universidad Autónoma de México, México: 1975, p. 95

los momentos de gloria se había encontrado con amarguras, puertas cerradas e injusticias⁽¹⁰⁾. Paralelamente, Dickens, estaba en circunstancias parecidas, pues se acababa de separar de su mujer, Catherine Hogarth, con la que se había casado lleno de esperanza y optimismo. A la luz de estos antecedentes, *El Quijote* y *A Tale of Two Cities* presentan dramas psicológicos que nos llevan a encaminar nuestro estudio en dos apartados: **Primero; la sociedad y los principios de la revolución francesa** de libertad, igualdad y fraternidad. **En segundo lugar; el personaje de Don Quijote relacionado con los protagonistas de *A Tale of Two Cities*, Charles Darnay y Sidney Carton**, respecto al problema del ser - parecer, los valores humanos como el heroísmo, la valentía, la caballerosidad y finalmente la redención.

Así, pues, ambos autores, excepto en algunas ocasiones que se refieren a hechos políticos por ejemplo, al peligro turco o la expulsión de los moriscos en España y la toma de la Bastilla o la muerte del viejo Foulon en Francia, dan importancia al hombre como individuo, como un ser que se tiene que hacer a sí mismo. Según Flores Arroyuelo, ya, en el S. XVI se valoraba al hombre por sus obras, independientemente del orden social o histórico al que perteneciera⁽¹¹⁾. Prueba de ello es que Don Quijote, al interceder entre Juan Haldudo y su criado Andrés, dilucida “que cada uno es hijo de sus obras” (*EQ.*, I, IV, 119)⁽¹²⁾. Y, sobre la base de este planteamiento, comenzaremos viendo que **los dos autores hacen una crítica de la sociedad que conocen.**

España, aunque mantenía un gran imperio, atravesaba un momento de depresión. Por una parte, había sufrido la derrota de la Armada Invencible en 1588. Por otra, la expulsión de los moriscos, en 1609, había llevado consigo un derrumbamiento agrícola y artesanal de las zonas de Valencia, Murcia, Andalucía y grandes extensiones de Castilla y Extremadura. Las clases más modestas, como los labriegos, al tener que pagar altos intereses y pensiones se arruinaron y engrosaron considerablemente las filas del desempleo.

En estas condiciones, los bandoleros, mendigos y el hampa proliferaban por los caminos y ciudades. Era un mundo en el que abundaba la corrupción, el robo, la prevaricación, el abuso de poder. En España y todos los otros países a medida

(10) *Ibid*, p. 71.

(11) FLORES ARROYUELO, Fco. J., *Alonso Quijano, el hidalgo que encontró el tiempo perdido*, Universidad de Murcia, Murcia: 1979, p. 16.

(12) CERVANTES, M. DE, *El Quijote*, ed., de Rodríguez Martín, Espasa Calpe (Colección Clásicos Castellanos), Madrid: vol. I, 10.ª ed., 1975; II, 9.ª ed., 1971; III, 9.ª ed., 1975; IV, 9.ª ed., 1975; V, 9.ª ed., 1969; VI, 9.ª ed., 1969; VII, 1969; VIII, 9.ª ed., 1969 (Citaremos esta obra con las siguientes siglas y orden. *EQ.*, volumen, capítulo y página, teniendo en cuenta que los cuatro volúmenes primeros corresponden a la primera parte y los cuatro restantes a la segunda).

que avanzaba el siglo XVI se iba plasmando la polarización entre una nobleza rica reconstituida en familias pujantes y combativas apoyadas en enormes latifundios y una masa siempre creciente de pobres y humildes⁽¹³⁾. Esta diferenciación social se fundaba, principalmente, en el principio de la sangre, así, la población se dividía en nobles y plebeyos. Sin embargo, dejando aparte esta jerarquía de categorías había otros dos estamentos que Sancho Panza especifica a Don Quijote durante las bodas de Camacho: “Dos linajes solos hay en el mundo, como decía una agüela mía, que son el tener y el no tener; ...” (*EQ.*, VI, XX, 43-44). La enorme disparidad de clases explica que las relaciones entre ellas se regían por unas normas de tratamiento que favorecían a la alcurnia superior con una serie de privilegios de los que no podían disfrutar los rangos inferiores. De acuerdo con estas prerrogativas la aristocracia tenía alta y arraigada conciencia de clase y defendía celosamente sus derechos, su prestigio y autoridad⁽¹⁴⁾. Desde este punto de vista observamos que el pastorcillo Andrés advierte al caballero andante: “Mire vuestra merced, señor, lo que dice ... que este mi amo ... es Juan Haldudo el rico, el vecino del Quintanar (*EQ.*, I, IV, 119)”.

Y aparte de estos contrastes, entre las clases antagónicas coexistía un rango intermedio que disponía de una posición adecuada. A este estado pertenecían bachilleres, licenciados, cirujanos, médicos, magistrados, mercaderes, ...

Precisamente, en relación con la sociedad, la impresión que recibimos al leer a Dickens es que plantea ese mismo ambiente en Francia cuando el pueblo toma la Bastilla dos siglos más tarde (Julio 1789) y en Inglaterra durante la década de 1830 a 1840. Aquí, el desempleo y las protestas de los trabajadores de la industria con el movimiento cartista hacían posible una revolución. En este sentido Dickens comienza la narración hablando de la época. Ambos países soportaban tantos abusos y contrastes como los descritos anteriormente por Cervantes:

It was the best of times, it was the worst of times, it was the age of wisdom, it was the age of foolishness, it was the epoch of belief, it was the epoch of incredulity, it was the season of Light, it was the season of Darkness, it was the spring of hope, ... (*TTC.*, I, I, 1)⁽¹⁵⁾.

Y si comparamos las clases sociales de las dos novelas, empezando desde las monarquías, hallamos que en ambos libros no se nombra a los reyes, pero sí se hacen comentarios de cómo vivían y gobernaban, por ejemplo, Cervantes, que conoció el final del reinado de Felipe II y luego el de Felipe III, se refiere a la

(13) VIVES, Vicens J., y otros, *Historia social y económica de España y América*, 3 vols., Barcelona: 1957, Vol. III, p. 26.

(14) Cfr. OSTERC, L., *op. cit.*, pp. 96-98.

(15) DICKENS, Ch., *A Tale of Two Cities*, O.U.P., Oxford: 1998. En adelante citaremos esta novela con las siglas *TTC*, libro, capítulo y página.

vida placentera y abusiva de éste último aprovechando las palabras de Sancho en un diálogo con el canónigo: “Y tan rey sería yo de mi estado como cada uno del suyo; y siéndolo haría lo que quisiese, haría mi gusto; y haciendo mi gusto, estaría contento; y en estando uno contento, no tiene más que desear; y no teniendo más que desear, acabóse ...” (*EQ.*, IV, L, 284). Esta idea de enriquecerse y divertirse, sin interesarse por los asuntos del país la indica Dickens refiriéndose al aspecto físico de los reyes, pues deja entrever su conducta mediocre con una analogía de las cualidades físicas y mentales:

There were a king with a large jaw and a queen with a plain face, on the throne of England; there were a king with a large jaw and a queen with a fair face, on the throne of France. In both countries it was clearer than crystal to the lords of the State preserves of loaves and fishes, that things in general were settled for ever (*TTC.*, I, I, 1).

En *El Quijote* hay, asimismo, una alegoría del mal gobierno cuando El Hidalgo baja a la Cueva de Montesinos y nos habla del encantamiento de Felipe III por parte de su privado el Duque de Lerma. El rey figura en esta descripción como el desdichado Durandarte yacente en un sepulcro, sin poderse valer por sí mismo (*EQ.*, VI, XXIII). Felipe III era un rey abúlico, entregado totalmente al Duque y a la nobleza, que le encubrían el panorama del país. De hecho, la aristocracia de entonces sólo buscaba su interés personal por lo que, de este modo, consiguió rodearse de riqueza y lujo, celebrando con frecuencia fastuosas fiestas y saraos⁽¹⁶⁾. En realidad, esta forma de vida suntuosa está perfectamente detallada en las descripciones hechas por Cervantes del castillo de los Duques:

Cuenta, pues, la historia que antes que á la casa de placer ó castillo llegasen, se adelantó el Duque y dió orden á todos sus criados del modo que habían de tratar á don Quijote; el cual como llegó con la Duquesa á las puertas del castillo, al instante salieron dél dos lacayos ó palafreneros vestidos hasta en pies de unas ropas que llaman de levantar, de finísimo raso carmesí, y cogiendo á don Quijote en brazos, sin ser oído ni visto le dijeron:

—Vaya la vuestra grandeza á apaar á mi señora la Duquesa (*EQ.*, VI, XXXI, 233-234).

Los Duques para entretenerse se burlan de sus huéspedes y sin importarles sus sentimientos les ponen en situaciones ridículas y penosas. Por ejemplo contemplamos a Sancho, subido en Clavileño, muerto de miedo

... Y diciendo á Dios, se dejó vendar los ojos, y ya después de vendados, se volvió á descubrir, y mirando á todos los del jardín tiernamente y con lágrimas, dijo que le ayudasen en aquel trance con sendos paternostres y sendas avemarías, porque Dios deparase quien por ellos los dijese cuando en semejants trances se viesen (*EQ.*, VII, XLI, 78).

(16) Cfr. OSTERC, L., *op. cit.*, p. 218.

Esta caracterización resulta muy semejante a la presentada por Dickens en la figura del Marqués St. Evrémonte. Desde el principio le deja ver como un poderoso gobernante, poco responsable, recibiendo a sus amistades en un lujoso palacio:

Monseigneur, one of the great lords in power at the Court, held his fortnightly reception in his grand hotel in Paris. Monseigneur was in his inner room, his sanctuary of sanctuaries, the Holiest of Holiest to the crowd of worshippers in the suite of rooms without (*TTC.*, II, VII, 123).

Y de la misma manera, el narrador describe que Monseigneur maltrata a las clases inferiores sin consideración ni compasión:

With a wild rattle and clatter, and an inhuman abandonment of consideration not easy to be understood in these days, the carriage dashed through streets and swept round corners, with women screaming before it, and men clutching each other and clutching children out of its way (*TTC.*, II, VII, 130).

A través de estos pasajes nos es posible, igualmente, advertir las tristes circunstancias por las que en ocasiones debían pasar los pobres y que esta clase de gente sin recursos era muy numerosa. Como señala Vicens Vives, en contraste con la aristocracia la miseria parecía ser la tónica general de grandes masas de labradores del campo castellano⁽¹⁷⁾. Representantes de este tipo de labradores podemos considerar a Sancho Panza, al que Don Quijote escoge para escudero y el narrador le describe; pobre y con hijos (*EQ.*, I, IV, 112). Otro prototipo lo observamos en el pastorcillo Andrés que atado a un árbol es azotado por su amo (*EQ.*, I, IV, 113). Dentro de *A Tale of Two Cities* ejemplos de esta gente humilde son Gaspard a cuyo hijo pequeño le atropella el carruaje del Marqués y muere instantes después:

At last, swooping at a street corner by a fountain, one of its wheels came to a sickening little jolt, and there was a loud cry from a number of voices, and the horses reared and plunged (*TTC.*, II, VII, 130).

Más víctimas de la conducta del Marqués son la familia de la Sra. Défarge cuyos hechos relata uno de sus miembros que estaba próximo a morir:

We were so robbed by that man who stands there, as all we common dogs are by those superior Beings - taxed by him without mercy, obliged to work for him without pay, obliged to grind our corn at his mill, obliged to feed scores of his tame birds on our wretched crops, ... (*TTC.*, III, X, 401).

(17) VIVES, Vicens J., *op. cit.*, vol. II, p. 466.

La gente pobre, como hemos visto, a pesar de su trabajo no tenían posibilidades de salir de su precaria situación, de ahí que eran frecuentes los robos y los asaltadores de caminos. Ante este peligro los viajeros solían ir con precaución y protegidos. Por eso, la imagen de este problema está expuesta en *El Quijote* cuando el caballero y su escudero se encuentran con un coche, que transportaba a una señora vizcaína a Sevilla. El coche iba escoltado por cuatro o cinco a caballo y dos mozos de mulas a pie (*EQ.*, I, VIII, 199-200). En *A Tale of Two Cities*, Dickens cuenta el recelo de los que tenían que desplazarse porque abundaban los bandoleros (*TTC.*, I, II, 6).

En conjunto, las leyes y los castigos eran similares en los diferentes países así vemos a los galeotes que van encadenados a galeras (*EQ.*, II, XXII) y a Gaspard que después de vengar la muerte de su hijo, asesinando al Marqués, le llevan arrastrándole, atado a la cárcel (*TTC.*, II, XV, 203).

Ante mundos tan opuestos, los nobles frente a los plebeyos, *Cervantes parece preconizar los principios de la revolución francesa*: Según indica Ricardo Aguilera, el novelista español “es un revolucionario, fustiga y ataca, apunta soluciones de creación, predice el futuro a veces ...”⁽¹⁸⁾.

Por ello, en la novela hay varias expresiones incitando a la revolución como: “Viva quien vence (*EQ.*, VI, XX, 42)”. También el mancebo a quien Don Quijote y Sancho se encuentran cerca de una venta va cantando: “A la guerra me lleva mi necesidad si tuviera dineros no fuera en verdad (*EQ.*, VI, XXIV, 125)”.

El mismo protagonista en su búsqueda afanosa de una sociedad mejor se levanta contra el orden establecido. El Hidalgo manchego, siguiendo los ideales de las órdenes de caballerías, se sintió llamado a enderezar entuertos y deshacer agravios. Por consiguiente, Don Quijote da lecciones a Sancho incitándole a extender el reino del bien sobre la tierra:

Hemos de matar en los gigantes á la soberbia; á la envidia ... á la gula y al sueño, en el poco comer que comemos y en el mucho velar que velamos;,,, (*EQ.*, V, VIII, 156).

Asimismo, el Caballero andante actúa como un rebelde; liberando a los galeotes y yendo, en este caso, contra los principios de la Sta. Hermandad (*EQ.*, II, XXII, 222-223).

Además, de acuerdo con los ideales de libertad, igualdad y fraternidad Don Quijote proclama ante unos cabreros el discurso sobre la Edad de Oro⁽¹⁹⁾. Cervantes plasma su pensamiento sobre una sociedad justa por medio del Hidalgo:

(18) AGUILERA, R., *Intención y Silencio en el Quijote*, Ayuso, Madrid; 1972, p. 56.

(19) Cf. DÍAZ DE BENJUMEA, N., “Comentarios filosóficos del *Quijote*”, *La América, Crónica Hispano - Americana*, del 8 de agosto al 24 de diciembre, 1859.

Dichosa edad y siglos dichosos aquellos á quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de *tuyo y mío*. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: ... La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interés, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aún no se había asentado en el entendimiento del juez, porque entonces no había que juzgar, ni quien fuese juzgado. ... andando más los tiempos y creciendo más la malicia, se instituyó la orden de los caballeros andantes, para defender las doncellas, amparar las viudas y socorrer á los huérfanos y y á los menesterosos (*EQ.*, I, XI, 249 - 254).

Con esta mentalidad, Don Quijote ensalza varias veces **la libertad**. Para él, el hombre viene a ser lo que cada uno se hace. A este propósito, el Hidalgo evoca la naturaleza libre cuando se encuentra a los galeotes prisioneros y dice a sus guardas:

... me parece duro caso hacer esclavos á los que Dios y naturaleza hizo libres. ... Allá se lo haya cada uno con su pecado (*EQ.*, II, XXII, 220).

El mismo tema de la libertad, tanto física como moral, se halla más ampliamente desarrollado en el famoso pasaje donde el Caballero, al marcharse de la casa de los Duques, cansado ya de tanta ociosidad, hace a su escudero las siguientes reflexiones:

La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que á los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre: por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida; y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir á los hombres. ... Que las obligaciones de las recompensas de los beneficios y mercedes recibidas son ataduras que no dejan campear al ánimo libre (*EQ.*, VIII, LVIII, 45-46).

Por su parte, Dickens exhibe, también, las ideas de un revolucionario. Chesterton manifiesta: "Dickens, I say, had the revolutionary idea, though an English form of it, by clear and conscious inheritance"⁽²⁰⁾. El autor inglés, igual que Cervantes, quería reformar la sociedad de su país, Inglaterra. Para ello escoge situaciones que parecen basadas en las palabras de Don Quijote y en los lemas reclamados por la revolución francesa ya que la clase dominada tenía necesidad de liberarse. Con relación a este deseo de libertad, *A Tale of Two Cities* empieza hablando de la prisión del Dr. Manette por culpa del Marqués St. Evrémonde. El novelista aquí descubre la importancia de la naturaleza libre del hombre en contraposición con el cautiverio. Indica que estar en la cárcel equivale a estar enterrado vivo. Así el Sr. Lorry, delegado de la Banca Tellson, en su viaje a Francia

(20) CHESTERTON, G.K., *Charles Dickens*, Burns and Oates, London: 1975, p. 167.

para recoger al Dr. Manette piensa repetidamente que va a desenterrar a un muerto. El narrador relata:

But, though the bank was almost always with him, ... there was another current of impression that never ceased to run, all through the night. He was on his way to dig some one out of a grave (*TTC.*, I, III, 15).

En efecto, el Dr. Manette, después de haber estado encarcelado en la Bastilla durante dieciocho años, aparece envejecido y fuera de la realidad, había perdido la memoria y se había creado otro mundo, se había convertido en zapatero:

The faintness of the voice was pitiable and dreadful. ... So entirely had it lost the life and resonance of the human voice, that it affected the senses like a once beautiful colour faded away into a poor weak stain. So sunken and suppressed it was, that it was like a voice underground.

A broad ray of light fell into the garret, and showed the workman with an unfinished shoe upon his lap, pausing in his labour. ... He had a white beard, raggedly cut, but not very long, a hollow face, and exceedingly bright eyes. ... His yellow rags of shirt lay open at the throat, and showed his body to be withered and worn (*TTC.*, I, VI, 46-47).

Y continuando con el slogan de la revolución francesa, el escritor español defiende en algunas ocasiones la consigna de la **igualdad** de todos los hombres. Precisamente, en torno a este punto Ludovik Osterc declara: “La novela está impregnada de cierta idea de igualdad que siglo y medio más tarde, al desarrollarse, se convertiría en una de las ideas principales de la Revolución Francesa” ⁽²¹⁾. Vemos pues, que Cervantes deja claro este criterio al declarar Don Quijote: “no es ninguno más que otro si no hace más que otro” (*EQ.*, II, XVII, 95) o, incluso, cuando el Hidalgo se sienta a comer con unos cabreros. Don Quijote viendo a Sancho de pie para servirle la copa, invoca a la andante caballería y le indica:

... quiero que aquí á mi lado y en compañía desta buena gente te sientes, y que seas una mesma cosa conmigo, que soy tu amo y natural señor; que comas en mi plato y bebas por donde yo bebiere: ... (*EQ.*, I, XI, 246).

Osterc prosigue con la teoría de que el autor aplica, asimismo, este concepto de igualdad a toda la sociedad. En la práctica, Don Quijote no sólo trata de igual a su escudero, sino también a los cabreros, labradores, galeotes ... ⁽²²⁾. Aún, todavía, el Caballero manifiesta este parecer en diversos comentarios, por ejemplo explica a su escudero:

(21) OSTERK. L., *op. cit.*, p. 273.

(22) *Ibid*, p. 274.

... Que hay dos maneras de linajes en el mundo: unos que traen y derivan su decendencia de príncipes y monarcas, á quien poco á poco el tiempo ha deshecho, y han acabado en punta, como pirámide puesta al revés; otros tuvieron principio de gente baja, y van subiendo de grado en grado, hasta llegar a ser grandes señores; de manera, que está la diferencia en que unos fueron, que ya no son, y otros son, que ya no fueron; ... (*EQ.*, II, XXI, 188).

Resulta evidente que Sancho aprende esta lección, pues hablando con el barbero insinúa que, a pesar de su procedencia humilde, puede llegar a ser papa o gobernador de una ínsula:

Y debajo de ser hombre puedo venir á ser papa, cuanto más gobernador de una ínsula, ... (*EQ.*, IV, XLVII, 227).

En *A Tale of Two Cities*, respecto a la igualdad, aparece la conducta de Charles Darnay, sobrino y heredero del Marqués St. Evrémonde. Darnay no aprueba la tiranía de su tío, explotando a los campesinos franceses. Prefiere rechazar el título de nobleza y renunciar a la herencia:

“This property and France are lost to me”, ... “I renounce them”.

“If it ever becomes mine, it shall be put into some hands better qualified to free it slowly (if such a thing is possible) from the weight that drags it down, so that the miserable people who cannot leave it and who have been long wrung to the last point of endurance, may, in another generation, suffer less; but it is not for me” (*TTC.*, II, IX, 148-149).

Ante tales circunstancias, Darnay se marcha a Inglaterra y allí se pone a trabajar como un ciudadano más. Vive modestamente del salario que saca de sus clases de francés. Por ello, se puede constatar que Dickens presenta en Darnay un cambio de ideología comparándolo con la actitud de su tío, actitud que el autor satiriza hasta llegar a herir los sentimientos humanos. Así, el Marqués consideraba a los pobres campesinos como si fueran animales (ratas, perros, ...), no pertenecientes a la raza humana; en cambio, Darnay, al ser consciente de las faltas de su tío y no ser partidario de esas diferencias sociales, acude en ayuda del mayordomo del Marqués, Gabelle, sin tener en cuenta su condición de criado:

The peril of an old servant and a good one, whose only crime was fidelity to himself and his family, stared him so reproachfully in the face, that, as he walked to and fro in the Temple considering what to do, he almost hid his face from the passers - by (*TTC.*, II, XXIV, 295).

Por último, junto a los lemas de libertad e igualdad está el de **fraternidad**. Al estudiar este tema en la novela española encontramos por ejemplo el episodio en el que el cura, el barbero, el ama y la sobrina forman una sociedad para quemar los libros de caballerías (*EQ.*, I, VI), otro episodio es la invención de la princesa Micomicona por parte del licenciado, el cura, el barbero, Cardenio y Dorotea para que Don Quijote regrese a casa (*EQ.*, III, XXIX-XXX), y final-

mente la trama que llevan a cabo los criados del Duque que, obedeciendo sus órdenes, organizan la sublevación en la ínsula Barataria, para gastar otra broma al escudero de Don Quijote (*EQ.*, VII, XLVII).

Dentro de *A Tale of Two Cities*, la fraternidad está claramente manifestada en el cuadro de la revolución francesa donde todos esos milicianos toman la Bastilla (II, XXI), juzgan y matan al viejo Foulon (II, XXII), bailan la carmañola (III, V), en definitiva, detienen y juzgan a los nobles por sus abusos, para después terminar enviándoles a la guillotina con los gritos de libertad, igualdad y fraternidad.

Como puede verse, en uno y otro libro la fraternidad, por una parte, sirve de diversión y por otra, busca un cambio en el rumbo de vida para beneficio de todos. Con este mismo objetivo Don Quijote dice:

Mis intenciones siempre las enderezo á buenos fines, que son de hacer bien á todos y mal á ninguno:

(*EQ.*, VI, XXXII, 259).

Respecto a esta idea, de hacer el bien a todos y mal a ninguno, analizaremos en **segundo lugar al personaje de Don Quijote relacionado con Charles Darnay y Sidney Carton**, ya que todos ellos parecen seguir esa norma de conducta. Por si esto fuera poco, coincide que Cervantes reflejó su pensamiento en Don Quijote, pues sus diálogos dejan entrever la ideología del autor, y que Darnay y Carton se pueden identificar, asimismo, con Dickens y su amor por Ellen Ternan. Sopesando estas coincidencias, vamos a comenzar equiparándoles a través **del problema del ser - parecer**. De hecho, estos tres protagonistas cambian de personalidad en busca del bien de los demás, el hidalgo manchego se transforma en el caballero andante Don Quijote; Charles St. Evrémonde se convierte en Charles Darnay y Charles Carton se hace pasar por Charles St. Evrémonde sin que nadie le reconozca. El tema de esta doble apariencia se manifiesta, asimismo, en Don Quijote luchando durante todas sus hazañas contra el falso “yo”, el yo negativo de la persona que cada uno lleva dentro de sí. Por ejemplo, el Caballero, dentro de su imaginación, cree que algunos de sus enemigos encantadores ha tomado su figura para dejarse vencer por el Caballero de los Espejos y, trata de convencerle que el vencido no es él, sino su doble:

Pues en tanto que subimos á caballo —dijo don Quijote— bien podéis decirme si soy yo aquel don Quijote que dijistes haber vencido.

A eso vos respondemos —dijo el de los Espejos— que parecéis, como se parece un huevo á otro, al mismo caballero que yo vencí; pero según vos decís que le persiguen encantadores, no osaré afirmar si sois el contenido ó no.

... Vos veréis que no soy yo el vencido don Quijote que pensáis (*EQ.*, V, XIV, 261-262).

También, este falso “yo” se hace patente en la novela española cuando el Caballero se entera de que ha aparecido una obra escrita por un desconocido Avellaneda, contando sus hazañas:

Ya yo tengo noticia deste libro —dijo don Quijote—, y en verdad y en mi conciencia que pensé que ya estaba quemado y hecho polvos, por impertinente; ... (*EQ.*, VIII, LXII, 159).

Este doble “yo” está claramente expresado en los personajes de Darnay y Carton, ambos, como si fueran gemelos, tienen el mismo aspecto físico y aman a la misma persona, Lucie Manette. Sin embargo, Darnay representa el “yo” positivo: Es una persona con honor, optimista, responsable, seria. Por el contrario, Carton es un hombre abúllico, sin esperanza, irresponsable, aficionado a la bebida.

En cuanto al problema del ser-parecer estos protagonistas siguen una línea de progresión que explican en gran parte la evolución psicológica de los autores. Así, pues, Don Quijote, Darnay y Carton sufren aventuras peligrosas pero el “yo” del vencido lo convierten en el “yo” del vencedor. Refiriéndose a este hecho, Sancho arguye:

Abre los ojos, deseada patria, y mira que vuelve á ti Sancho Panza tu hijo, si no muy rico, muy bien azotado. Abre los brazos, y recibe también tu hijo don Quijote, que si viene vencido de los brazos ajenos, viene vencedor de sí mismo; que, según él me ha dicho, es el mayor vencimiento que desearse puede.

(*EQ.*, VIII, LXXII, 305).

El mismo problema se plantea con la conducta de Darnay que no pudiendo modificar los sentimientos del Marqués se gana la vida con su trabajo y se encuentra satisfecho pensando que su proceder es el correcto:

... Mr. Charles Darnay was established in England as a higher teacher of the French language who was conversant with French literature. In this age, he would have been a Professor; in that age, he was a Tutor. ... As a tutor, ... Young Mr. Darnay soon became known and encouraged (*TTC.*, II, X, 155).

Situación parecida le sucede a Carton que, sintiéndose fracasado en su amor hacia Lucie, se cambia por Darnay con la mente de un triunfador, él mismo reflexiona:

It is a far, far better thing that I do, than I have ever done (*TTC.*, III, XV, 466).

Estos personajes, como podemos comprobar, realizan hazañas que van enlazadas con **el heroísmo**. De acuerdo con esto, Denys A. Gonthier comenta que para realizar la personalidad no es suficiente tomar conciencia de ella, ni puede

uno contentarse con afirmarla: Es preciso empeñarla en una obra, la obra de su vida, es preciso integrarla en una profesión, misión o vocación⁽²³⁾.

Y al hablar de vocación encontramos que el Hidalgo manifiesta varias veces que ante todo está su profesión:

Caballero soy, y caballero he de morir, ... inclinado de mi estrella, voy por la angosta senda de la caballería andante, por cuyo ejercicio desprecio la hacienda, pero no la honra (*EQ.*, VI, XXXII, 258).

Don Quijote tiene fé en sí mismo y está dispuesto a defender hasta con la vida su nueva personalidad. No tiene miedo a que los enemigos y los encantadores le puedan vencer:

Bien podrán los encantadores quitarme la ventura; pero el esfuerzo y el ánimo, será imposible (*EQ.*, V, XVII, 317).

En torno a este concepto de heroísmo, también Avalor Arce manifiesta: “Lo heroico en la vida de don Quijote no son sus victorias, ya que no sufre más que derrotas, sino la fe en su misión, lo que equivale a la fe en sí mismo”⁽²⁴⁾. Por ello, el Caballero se arriesga a defender al pastorcillo Andrés. Se atreve a arremeter a los molinos de viento. Hace frente a unos frailes que llevaban un cuerpo muerto. Se pone delante de unos leones enjaulados ... Y por ser fiel a su amada Dulcinea resiste heroicamente tres ocasiones de amores; primero, en la venta a Maritornes, y después en el castillo de los Duques a Altisidora y a Dña. Rodríguez. En realidad, lucha contra todo lo que cree va en contra de sus normas.

Esta fé en sí mismo se halla, igualmente, en Darnay cuando renuncia a su título de nobleza y a la herencia, o en el tiempo que decide regresar a Francia dejando a su familia y su trabajo en Inglaterra porque su fuerza moral le obliga a acudir en ayuda del mayordomo de su tío. Allí como los héroes del S. XIX es víctima de las circunstancias y es condenado a muerte. Llegado a este punto, aparece Carton que para evitar, primero, la guillotina de Darnay y luego la de su familia prepara rápidamente el regreso de todos ellos a Londres. Después, él mismo, por su propio deseo, se ofrece a la muerte. El narrador nos cuenta la opinión de los que le vieron en el cadalso:

They said of him, about the city that night, that it was the peacefulest man's face ever beheld there.

Many added that he looked sublime and prophetic (*TTC.*, III, XV, 464).

(23) GONTHIER, D.A., *El Drama Psicológico del Quijote*, Studium, Madrid; 1962, p. 99.

(24) AVALLE-ARCE, J.B., *Don Quijote como Forma de Vida*, Castalia, Valencia: 1976, cap. III, p. 61.

Siguiendo la trayectoria de estos hechos comprobamos que Don Quijote, Darnay y Carton se atreven a realizar actos heroicos porque son valientes. Don Quijote define **la valentía**, así:

... Bien sé lo que es valentía, que es una virtud que está puesta entre dos extremos viciosos, como son la cobardía y la temeridad; ... (*EQ.*, V, XVII, 320).

Esta valentía la apreciamos, además de todo lo que hemos visto, en otras ocasiones, como por ejemplo al enfrentarse Don Quijote con los dos rebaños, imaginando que son los ejércitos de Alifanfarón y de Pentapolín (*EQ.*, II, XVIII), o en el caso de Ch. Darnay consolando a su mujer, después de haber sido condenado a muerte. Este noble no teme ni que le corten la cabeza ni el futuro de su hija, sólo repara en la obligación de cumplir con su deber:

We shall not be separated long. I feel that this will break my heart by -and- by; but I will do my duty while I can, and when I leave her, God will raise up friends for her, as He did for me (*TTC*, III, XI, 413).

De igual manera, Carton demuestra esta virtud poniéndose el traje del preso St. Evrémonte para que le guillotinen:

Quickly, but with hands as true to the purpose as his heart was, Carton dressed himself in the clothes the prisoner had laid aside, combed back his hair, and tied it with the ribbon the prisoner had worn

(*TTC*: III, LII, 435-436).

Simultáneamente, observamos que estos personajes actúan con **caballerosidad**. El ser caballero en la época de Don Quijote y en la época victoriana significaba pertenecer a una clase social alta, como la nobleza, haber recibido una buena educación, tener buenas maneras de comportarse y unos valores morales y espirituales ⁽²⁵⁾ que hacen pensar, en primer lugar, en Don Quijote cuando se define a sí mismo:

De mí sé decir que después que soy caballero andante soy valiente, comedido, liberal, biencriado, generoso, cortés, atrevido, blando, paciente, sufridor de trabajos, de prisiones, de encantos; ...

(*EQ.*, IV, L, 282).

Por otra parte, una vez examinadas estas cualidades vemos probable que se pueden encontrar, también, en Darnay y Carton, ya que la imagen del caballero

(25) Cf. GILMOUR, R., *The Idea of the Gentleman in the Victorian Novel*, George Allen, London: 1981, Introduction, pp. 2 - 14.

es frecuente en la novela victoriana y especialmente en las obras de Dickens. Desde este punto de mira, Darnay y Carton se pueden considerar caballeros por nacimiento. Ahora bien, a Darnay le correspondía un título de nobleza y Carton que era abogado, pertenecía a la clase media, vivía como un “dandy” y desdeñaba el trabajo. Sin embargo, a pesar de su ociosidad era un caballero de espíritu y ambos personajes, igual que Don Quijote, tienen sentimientos puros, son sinceros, espontáneos, sin fingimientos y con esta identidad nos damos cuenta de que siguen las directrices de Don Quijote cuando declara:

Salí de mi patria, empeñé mi hacienda, dejé mi regalo, y entreguéme en los brazos de la Fortuna, ...

(EQ., V, XVI, 284).

Todos ellos revelan la nobleza de su temperamento en la búsqueda afanosa de dar un sentido a sus vidas y finalmente, aceptando la muerte con dignidad. A Carton le guillotinan por ser un caballero en su forma de ser y, porque matan a un caballero de clase social.

Hay, además, una estrecha relación con la postura que adoptan Don Quijote y Carton a la hora de morir. Ambos personajes se transforman, es el momento de su **redención**. Ellos mismos salen al encuentro de la muerte, después que han perdido la ilusión. Piensan que su vida ha sido un fracaso. Por eso, Don Quijote vuelve a ser el hidalgo, Alonso Quijano el Bueno, y hace la siguiente reflexión:

“yo fui loco, y ya soy cuerdo: ...” (EQ., VIII, LXXIV, 328).

Paralelamente, Carton siente remordimiento de no haber actuado bien en su vida y la necesidad de reparar sus errores. Edgar Johnson escribe: “If Carton is a suffering but heroic soul, he is also one who feels within himself a deep sense of having done wrong, of guilt and remorse, and of the need of atoning for his errors”⁽²⁶⁾. Por esta inquietud y por su amor a Lucie Manette, sustituye a Darnay:

“I am accidentally possessed of a power over one of the keepers here, and in virtue of it I stand before you. I come from her-your wife, dear Darnay”.

... “You have no time to ask me why I bring it, or what it means; I have no time to tell you. You must comply with it-take off those boots you wear, and draw on these of mine” (TTC., III, XIII, 433).

Darnay que había sido condenado por la mala conducta de su padre y de su tío con la ley del Talió, del Antiguo Testamento de “ojo por ojo”, es redimido

(26) JOHNSON, E., *Charles Dickens: His Tragedy and Triumph*, Little, Brown & Co., Toronto: 1952, Vol. II, p. 981.

por Carton a través del amor del Nuevo Testamento. Por todo ello, advertimos que en estos personajes de *A Tale of Two Cities* se halla representada la reconciliación de la justicia humana y la divina, de igual manera que sucede en Don Quijote pues fusiona la sabiduría pagana con los ideales cristianos.

Y tras ser derrotados los héroes, Don Quijote por el Caballero de la Blanca Luna y Carton por Darnay al casarse con Lucie, llega el desenlace con el sacrificio y la muerte. Es un final de renunciación. Don Quijote y Carton toman conciencia de su propia personalidad. Mueren conscientes y voluntariamente. Se aprecia en ellos el querer y el querer ser. Sus acciones se pueden considerar proféticas, aspiran a la perfección y a la universalidad. Para ellos, morir es el acto más importante y decisivo de la vida. Los principios cristianos son los últimos criterios que Cervantes y Dickens utilizan para juzgar los actos de estos personajes. Don Quijote piensa en Dios, en las ofensas que se le hacen, y en las que ha hecho él. Por eso, estando enfermo prorrumpe de repente:

¡Bendito sea el poderoso Dios, que tanto bien me ha hecho! En fin, sus misericordias no tienen límite, ni las abrevian ni impiden los pecados de los hombres (*EQ.*, VIII, LXXIV, 321).

Y Carton al ir al cadalso repite varias veces:

“I am the Resurrection and the Life, saith the Lord: he that believed in me, though he were dead, yet shall he live: and whosoever liveth and believeth in me shall never die” (*TTC.*, III, XV, 464).

La muerte de Carton, es victoriosa y serena, bienaventurada por la visión de una sociedad mejor que iba a venir y de su propia supervivencia en los descendientes de Lucie y Darnay:

I see that I hold a sanctuary in their hearts, and in the hearts of their descendants, generations hence

(*TTC.*, III, XV, 465).

Representa figurativamente la muerte de Cristo que muere por salvar a la humanidad. En este sentido Dickens plantea la doctrina cristiana de la salvación para la supervivencia de los amigos de Carton y la regeneración de la sociedad. Dennis Walder comenta: “Carton’s prophetic concluding vision of ‘a beautiful city and a brilliant people rising from this abyss, (*TTC.*, III, XV, 465)’, suggests that his act of renunciation is intended to reflect a deeper, divine justice at work in history”⁽²⁷⁾.

(27) WALDER., D., *Dickens and Religion*, George Allen, London: 1981, p. 199.

Conclusión

Del conjunto de datos aducidos se desprende que Cervantes y Dickens crean dos novelas realistas con mezcla de naturalismo que se consideran históricas. Ambos autores conocían su tiempo pero no les gustaba por lo que en estas novelas hacen una sátira de su entorno presentando respectivamente un análisis del individuo y de la sociedad. Realizan una síntesis del mundo de los ideales y de la realidad. Establecen paralelismos entre el pasado y el presente.

Además, Cervantes propugna el lema de la revolución francesa en los diálogos y comentarios de Don Quijote y Sancho. Dickens, a su vez, lleva a la práctica estas ideas, poniendo ejemplos, así las consecuencias de la cárcel en el Dr. Manette, la conducta de Charles Darnay renunciando a sus bienes y trabajando como un ciudadano más, las uniones de los revolucionarios y la generosidad de Carton que al cambiarse por su rival sigue la misión principal de Don Quijote de hacer el bien en la tierra y parece seguir las palabras de éste cuando exclama:

... Doy gracias al cielo, que me dotó de un ánimo blando y compasivo, inclinado siempre á hacer bien á todos y mal á ninguno (*EQ.*, VI, XXV, 147).

Siguiendo esta trayectoria nos damos cuenta de que Don Quijote, Darnay y Carton recuerdan a sus autores, percibimos al hombre en busca de sí mismo, de su identidad y su autenticidad. Se plantea en ellos la cuestión del ser-parecer, actúan con heroísmo, valentía, caballerosidad y por último mueren con el optimismo de ser cristianos.

Don Quijote y Carton nos enseñan que el amor es sacrificio y servicio, que se puede vivir loco, borracho pero hay que morir cuerdo.

Finalmente, de las coincidencias que acabamos de apuntar deducimos que algunos aspectos del *Quijote* pueden haber estado presentes en Dickens al escribir *A Tale of Two Cities*, de forma directa e indirecta, a través de sus lecturas de *El Quijote* y *The French Revolution* de Carlyle. Por ello, a los comentarios hechos por la crítica que ven en los antecedentes de *A Tale of Two Cities* la obra de Carlyle creemos posible añadir la novela española del *Quijote*.

Asimismo, observamos que la influencia del *Quijote* se atribuye a las primeras novelas de Dickens como indica Andrew Sanders: "It is also clear from the very shapes of his own early narratives (*Pickwick Papers*, *Oliver Twist*, *Nicholas Nickleby*, *The Old Curiosity Shop*, and, to some degree, *Barnaby Rudge*) that he was adapting the patterns established in both the picaresque novel and in those narratives loosely shaped around a journey. It should always be remembered that his early reading also included the *Arabian Nights* stories, *Gil*

Blas and Don Quixote ... ⁽²⁸⁾. Y ante estas explicaciones, encontramos importante poder decir que la preponderancia del *Quijote* es probable, también, en *A Tale of Two Cities*, una de las últimas novelas del autor.

Bibliografía

El Quijote

- AGUILERA, R., *Intención y Silencio en el Quijote*, Ayuso, Madrid: 1972.
- AVALLE-ARCE, J.B., *Don Quijote como Forma de Vida*, Castalia, Valencia: 1976.
- BASAVE FERNANDEZ DEL VALLE, A., *Filosofía del Quijote*, Col. Austral, México: 1963.
- BENITO, J. DE, *Hacia la Luz del Quijote*, Aguilar, Madrid: 1960.
- CANAVAGGIO, J., *Cervantes*, Espasa Calpe, Madrid: 1997.
- CASTRO, A., *El pensamiento de Cervantes*, Noguer, Madrid: 1980.
- , *De la Edad Conflictiva*, Taurus, Madrid: 1976
- CERVANTES, M. DE., *El Quijote*, ed., de Rodríguez Marín. Espasa Calpe (Colección Clásicos Castellanos), Madrid: vol. I, 10.^a ed., 1975; II, 9.^a ed., 1971; III, 9.^a ed., 1975; IV, 9.^a ed., 1975; V, 9.^a ed., 1969; VI, 9.^a ed., 1969; VII, 1968; VIII, 9.^a ed., 1969.
- DIAZ DE BENJUMEA, N., “Comentarios filosóficos del *Quijote*”, *La América, Crónica Hispano-Americana*, del 8 de Agosto al 24 de Diciembre 1859.
- FLORES ARROYUELO, Fco. J., *Alonso Quijano, el hidalgo que encontró el tiempo perdido*, Universidad de Murcia, Murcia: 1979.
- GONTHIER, D.A., *El Drama psicológico del Quijote*, Studium, Madrid: 1962.
- MARAVALL, J.A., *Utopía y Contrautopía en el Quijote*, Pico Sacro, Santiago de Compostela, 1976.
- OSTERC, L., *El Pensamiento social y político del Quijote*, Universidad Autónoma de Mexico, México: 1975.
- RIELO, F., *Teoría del Quijote*, José Porrúa Turanzas, Madrid: 1982.
- TORRENTE BALLESTER, G., *El Quijote como Juego*, Guadarrama, Madrid: 1975.

(28) SANDERS, A., *Dickens and the Spirit of the Age*, Clarendon Press, Oxford: 1999, p. 179.

- UNAMUNO, M., *Vida de Don Quijote y Sancho*, Col. Austral, Madrid: 1981.
- VIVES, Vicens J., y otros, *Historia social y económica de España y América*, Barcelona: 1957, 3 vols.
- A Tale of Two Cities*
- CRABB, R.H., "Dickens in Conversation: A Demon of Delightfulness" en *Dickens; Interviews and Recollections*, Phillip Collins (ed.), Macmillan, London: 1983, vol. I.
- DICKENS, CH., *David Copperfield*, Penguin Books, Harmondsworth: 1981.
- , "A Tale of Two Cities", O.U.P., Oxford: 1998.
- CHESTERTON, G.K., *Charles Dickens*, Burns and Oates, London: 1975.
- DENT, H.C., *The Life and Characters of Charles Dickens*, Odhams Press, London: 1933.
- DOODY, M.A., *The True Story of the Novel*, Fontana Press, London: 1998.
- FITZJAMES STEPHEN, Sir James, "A Tale of Two Cities", en *The Dickens Critics*, George H. Ford & L. Lane, Cornell University Press, New York: 1966.
- FORD, G.H., *Dickens Criticism: Past, Present and Future Directions*, Dickens Fellowship, Boston: 1962.
- FROUDE, J.A., *Thomas Carlyle: A History of the First Forty Years*, Longman, London: 1882.
- GILMOUR, R., *The Idea of the Gentleman in the Victorian Novel*, George Allen, London: 1981.
- HOBSBAUM, Ph., *A Reader's Guide to Charles Dickens*, Thames & Hudson, London: 1977.
- JOHNSON, E., *Charles Dickens: His Tragedy and Triumph*, Little, Brown and Co., Toronto: 1952.
- POTHET, L., *Mythe et Tradition populaire dans l'imaginaire Dickensien*, Lettres Modernes, Paris: 1979.
- PUGH, E., *The Charles Dickens' Originals*, T.N. Foulis, London: 1975.
- SANDERS, A.D., *Dickens and the Spirit of the Age*, Clarendon Press, Oxford: 1999.
- SCHLICKE, P., *Oxford Reader's Companion to Dickens*, O.U.P., Oxford: 1999.
- WALDER, D., *Dickens and Religion*, George Allen, London: 1981.